

LAS LIBERTADES INDIVIDUALES.

“De la Ilustración a la Globalización”

Los principios de la Ilustración defendían el individualismo, hoy en día la individualidad es un sálvese quien pueda.

Esta frase define mi humilde visión de la actualidad y de la historia; un recorrido por el individualismo, desde el comienzo de una época en la que se comenzó a arrojar luz sobre los periodos de oscurantismo establecidos por la vertiente teocentrista de la iglesia como ocurría en la Edad Media, y en la que el conocimiento individualista comenzaba a tener sentido y se aclamaba la realización personal de unos pocos, a hoy en día donde el individualismo moral y personal brilla por su ausencia.

Ya en su época, Montesquieu, padre de la separación de poderes, criticaba al absolutismo en un periodo concebido en el Antiguo Régimen, cuando el poder del rey era tan incuestionable como el divino, del cual provenía dicho privilegio. La individualidad de estos tres poderes, su separación, su independencia: Poder Jurídico, Poder Legislativo y Poder Judicial. Sentó las bases del sistema democrático que hoy en día disfrutamos. Y sí, digo DISFRUTAMOS porque no existe mayor lucha durante todos los periodos de la historia que la del ser humano por liberarse, hacerse valer y tomar parte en sus decisiones, ya sean estas individuales o para el bien común, y la máxima expresión de estas libertades se encuentra en la democracia. Por ello, doy un salto a la actualidad en este sentido para señalar el desencanto actual con los sistemas democráticos; que no fallan pero sí se adivinan mal estructurados.

Continuando con la línea evolutiva de las libertades de poder que reivindicaba Rousseau, cabe destacar que el progresismo reflejado en sus escritos dejaba de lado a la mujer de la que sólo se esperaba su actuación en la casa y la educación infantil.

Como en todos los procesos históricos, el hombre ha logrado unos derechos gracias a una lucha que, más tarde, la mujer ha tenido que repetir. Lo cierto es que ningún hombre ha luchado más por los intereses femeninos que las propias mujeres, las cuales en los procesos históricos han creado la historia no escrita en la que se descubre su lucha, siempre a la sombra de algún nombre masculino.

De la Ilustración a la Globalización.

Del seno del Antiguo Régimen nace un sentimiento revolucionario que cambiaría por completo la estructura medieval del siglo XVIII. Un movimiento que puso en entredicho las bases sobre las que se asentaba el Antiguo Régimen, de sociedad estamental, derecho divino y absolutismo monárquico ante los ojos de Dios. Este movimiento tomó protagonismo en Europa; ya tenía predecesores que se aventuraron a cuestionar la sociedad en la que vivían, personajes como Locke, que ya cuestionaba el absolutismo cuando Maquiavelo lo defendía, “*el fin justifica los medios*”, decía, y con ello justificaba todas las actuaciones de los monarcas absolutos.

Así, nace este periodo de ensalzamiento de las individualidades, la máxima expresión de las libertades sobre el papel, una revolución intelectual sin precedentes. Comenzaron a cuestionar el poder divino calificándolo de superstición, pues muchos de los pensadores afines a la ilustración consideraban que la razón era la mayor expresión del pensamiento humano y que aquello que se escapara a su entendimiento quedaba excluido de lo verificable, e incluso de lo existente. La felicidad radicaba en el conocimiento ¿acaso existe mayor individualidad que la del conocimiento y el pensamiento propio? En mi opinión no. Aclamaban educación y progreso, base de las libertades de los pueblos, eran revolucionarios, el absolutismo negaba todas estas evidencias (porque son evidentes hoy día). Pues gracias a personas como Rousseau, Montesquieu o Voltaire podemos hablar hoy de la necesidad de una educación básica para la libertad de pensamiento de los pueblos. En esta época el individualismo estamental era una falacia, los intereses entre los dos poderosos y minoritarios grupos aplastaban sin miramientos al último estamento, ese sistema se empezaba a cuestionar. Este cuestionamiento parte de pensadores Ilustrados que por su posición eran privilegiados pero que se acercaron a la realidad del pueblo llano para denunciar sus condiciones. Además, la mayoría eran críticos con la iglesia, benefactora de las represiones y al dictado de monarcas ambiciosos y corruptos. No muy lejos de la iglesia actual.

Los ilustrados defendían el liberalismo económico y político así como la división de poderes, la soberanía nacional, el derecho al voto. En definitiva la democracia, que para ellos era la máxima expresión de las libertades. Apoyaban la aparición de un parlamento que limitase al monarca, como postuló Voltaire, el cual también defendía poner impuestos a los más ricos, pues en esta época la burguesía ya empezaba a tomar fuerza.

De la Ilustración a la Globalización.

Pero, tras la evidencia de que este periodo estaba haciendo mella en la sociedad, las monarquías tomaron conciencia de la situación y decidieron rodearse de filósofos y pensadores ilustrados de la época para que le diesen consejo en su reinado y así “complacer” al pueblo.

“Todo para el pueblo pero sin el pueblo”

Esta es la base de un déspota ilustrado, sin preguntarle al pueblo y sin tener en cuenta sus necesidades, ejercía su poder absoluto para “mejorar” aquellas cosas que sus consejeros le recomendaban. No voy a decir que esto en parte no fuese bueno para el pueblo, pues, dentro de lo que es una monarquía absoluta, se lograron grandes cosas para el pueblo pero este sistema chocaba desde su base. La Ilustración defendía las libertades, la democracia, la separación de poderes, el voto individual ¿Qué había pasado? El absolutismo era todo lo contrario, una contradicción entre libertad y represión que no tenía sentido pues aquellos que servían a los monarcas los habían criticado tanto a ellos como a su poder. Y, sin embargo, confluían. El individualismo soñado de pueblos educados y conscientes de su situación quedaba lejos. La individualidad de estos pensadores, su reivindicación contra el sistema en el que vivían, sus ansias de igualdad, libertad, individualidad, e incluso egoísmo por parte de los sectores más oprimidos; todo eso se minimizó. Las revoluciones sobre el papel quedaron en eso, papel. Aquellos que leyeron estos escritos tomaron conciencia. Francia había sido la cuna de la Ilustración y de sus máximos pensadores y eso le confirió la reivindicación que más tarde tomaría forma.

Por eso, tras la Revolución Francesa se conocieron periodos de mayor realización personal. La burguesía era perteneciente al Tercer Estado y antes de la Revolución Francesa se conocieron reivindicaciones por parte de este grupo que no se identificaba con el resto de los componentes de su Estado por su acumulada riqueza, a diferencia del resto del pueblo llano los cuales aumentaban en pobreza. A partir de este periodo, las revoluciones serán convocadas y reivindicadas por una incipiente élite, ya sea política o económica, dentro de un mayor grupo de personas involucradas.

“Liberté, égalité et fraternité”

De la Ilustración a la Globalización.

El lema de esta revolución que se proclamó como símbolo de la lucha por las igualdades en todos los procesos revolucionarios que tuvieron lugar tras la Revolución Francesa. Aunque la burguesía francesa llevara este lema por bandera, nunca estuvo en igualdad de condiciones con sus 'compañeros' del Tercer Estado y cuando el proceso revolucionario hubo terminado la burguesía pasó al poder eliminando el gobierno despótico monárquico e instaurando una "Democracia Burguesa" que lejos de ser sufragista, se centró en el machismo y el poder económico.

Esta revolución se conoce como la madre de las revoluciones, el espíritu revolucionario y reivindicador de las clases sociales más bajas. El colmo del individualismo. He aquí, la ironía de que tras ésta se instaurase una república burguesa que derivó en un imperio absolutista presidido por Napoleón Bonaparte. Este es el primer hito revolucionario que derivará en un régimen de carácter absoluto en semejanza con la monarquía pues tras esta época conocida como el Imperio Napoleónico se sucederán a lo largo de la historia etapas de democracia y absolutismo que marcarán un antes y un después en el ámbito histórico mundial.

El Imperio Napoleónico, paradójicamente, llevó los valores democráticos de la antigua Francia revolucionaria por toda Europa, una vez dominada. Consecuencia de la instauración de dichos valores fue el ferviente deseo de los pueblos dominados de gozar de los derechos que el imperio absolutista pregonaba. Algo que considero poco inteligente desde el punto de vista individual, pues, la educación que el Imperio ejercía era la de los valores democráticos, la separación de poderes o el derecho de las naciones a decidir sobre su destino, herencia de la ilustración francesa. Lo cual no hacía más que nutrir el deseo de independencia e individualidad de los pueblos sometidos por el régimen. Así y gracias a esto nacieron los sentimientos nacionalistas en los pueblos sometidos, el rechazo a la represión absolutista y el deseo de independencia, a veces radical, de los pueblos sometidos. Si bien, entre este imperio y el Austro - Húngaro, dominaban la gran mayoría de Europa. ¿Qué individualismo se puede esperar en una Europa dominada? El ferviente furor nacionalista rugía por las libertades que la Francia Imperialista proclamaba: Derechos, constituciones, justicia individual... Todo eso fue fruto de los conflictos y de enfrentamientos que llevaron a la ruptura de este Imperio, que ya se empezó a resquebrajar en España.

Aun sabiendo la individualidad tan escasa que se percibe bajo un Estado represor, cabe destacar una ventaja de este dominio ejercido por Napoleón: sentó las bases ya iniciadas

De la Ilustración a la Globalización.

por la Ilustración de la Europa que hoy en día tenemos, con sus derechos y libertades, constituciones y leyes, los cuales, capricho del destino, la mayoría de las veces han sido promovidos por o a causa de un organismo represor. Poner un ejemplo en el Estado del Bienestar, tan característico de Europa, que fue instaurado por el Canciller Bismark en Alemania por primera vez durante el II Reich.

Tras la ruptura del Imperio aparecieron pensadores socialistas tales como Marx y Proudhon, el marxismo y el control total del Estado en economía frente al liberalismo instaurado en Europa por aquel entonces, una utopía de una teoría mal estipulada y mal llevada a la práctica, el liberalismo económico se empezaba a cuestionar y los pensadores socialistas de la época debatían sobre la necesidad de la colectivización de recursos para el reparto en igualdad de los bienes, como he dicho, por entonces y hasta hoy en día una utopía mal teorizada. La suerte de Francia en la búsqueda de libertades quedó muy atrás tras el Imperio Napoleónico pues ello supuso la instauración de una monarquía que, aunque derivó en una República Social, su gobernador sería Luis Bonaparte, el cual proclamaría de nuevo una Monarquía autoritaria. Tenemos la reversión de una República Social a un Absolutismo, la máxima expresión individualista que, contraria a toda lógica del individualismo social expresado en un voto democrático, sería la nueva imposición de un descendiente del mayor represor de libertades que puede existir en el ámbito social: un gobernante totalitario. En mi opinión sería como si Hitler hubiese educado a su hijo en el arte de la represión y el pueblo alemán hubiese decidido votarlo para desembocar en una nueva represión Hitleriana. A todas luces, incomprensible, pero esta no es sino una más de las contradicciones propias de la historia, de una individualidad reprimida que no conoce más que eso. Pura conciencia de colectivo, ¿sentido común?, yo creo que no porque el sentido común te aparta las manos del fuego y en este caso quisieron quemarse, y gracias a ello desembocó en desastre. Aun sabiendo que el individualismo de esta época estaba en desarrollo, pues tras una dictadura no se conoce otro mundo que el de las libertades restringidas, me sigue pareciendo absurda esta situación en un mundo que hervía por la necesidad de individualidad inminente. Una época en la que la democracia triunfaba como ideal pero se desvanecía tras los muros de los totalitarismos y los imperios. Obsoletos, pero existentes.

De la Ilustración a la Globalización.

La sociedad estaba cambiando y crecía en un mundo que abría el paso a la democracia, el ideal de Rousseau, de Kant, de Locke. Una sociedad industrial naciente y creciente en sus libertades, individualidad y, ahora sí, pensamiento y voto libre, porque pensar es lo único que nos hace verdaderamente libres y aquel que no piensa está preso en sí mismo y es esclavo de lo que le rodea. Crecía así el individuo que se reconocía como tal en la sociedad, un ciudadano (que no un súbdito), una mente que desarrollase su sentimiento personal, su ideología política: comunistas, anarquistas, sindicatos de obrero, etc. Todos ganaban adeptos. La sociedad empezaba a tomar conciencia de colectivo y la élite se asustaba.

Tras desmontar la sociedad estamental que arrastraba Europa desde la Edad Media, nació una sociedad de clases que te determinaba por tu poder adquisitivo, aquella burguesía que había logrado desentenderse del Tercer Estado ahora dominaba el mundo gracias a una nueva fuerza, innegable en un mundo de libre mercado: el dinero, determinante en esta sociedad de clases. El burgués descendiente de campesinos ya no se sentía como tal, pues gracias al dinero se les consideraba los nuevos nobles. Esta sociedad dio un vuelco a las relaciones entre estamentos, se podía ascender de nivel, podías llegar a ser un señor de gran poder adquisitivo aunque tus progenitores no estuviesen determinados por ello. Pero, lejos de esta hipótesis, el mundo librecambista no conseguía más que acrecentar los bienes de unos pocos a costa de millones de obreros cada vez más empobrecidos. Nace así un nuevo mundo, el mundo del siglo XIX marcado por una Primera Revolución Industrial tan negra como el carbón pero determinante en el proceso de creación de la sociedad actual. Ahora dominaba el poder adquisitivo, el dinero, el oro, la burguesía. No sin antes aprovecharse del 'pueblo llano', la 'clase obrera' o como hoy en día se nos apoda 'los ciudadanos'. En definitiva los que sufren desde que la sociedad es sociedad y unos pocos mandan y nos manejan; toman decisiones por nosotros y de nosotros se aprovechan. Ya no existían señores feudales, ahora eran los dueños de las fábricas, que te entregaban casa y salario (en el mejor de los casos) para que trabajaras para él 18 horas 365 días. La explotación de este colectivo llegó a puntos de supervivencia, la ley no los amparaba.

Sus derechos no llegaron a ser reclamados por ellos mismos, volvemos a ver a la sociedad "cultura" tomando conciencia de la explotación a la que estaban sometidos. Una vez más, la élite protesta por la mayoría, esta vez en el buen sentido pero, en este caso, la historia se repite.

De la Ilustración a la Globalización.

Marx, Engels, Proudhon, Bakunin, Kropotkin, todos ellos con un ideal de sociedad, marxista, socialista o anarquista, que calificaban la actual sociedad de injusta. Buscaron nuevos modos de repartir los bienes, el desprecio de la propiedad privada (la cual consideraban la raíz de la problemática) y la desaparición de líderes indiscutibles o de élites favorecidas. Ese “todo para todos” tan utópico y deseado que ganó adeptos y poco a poco el pensamiento socialista se fue asociando al movimiento obrero y a la lucha por las libertades e institucionalización de los derechos de esta clase social. El socialismo comenzó a tener sentido y los obreros a tomar conciencia de colectivo y a luchar por sus intereses, la individualidad de un grupo que por fin disfrutaba de las mínimas facilidades para vivir no como un esclavo sino como una verdadera persona. El sentimiento individualista obrero comenzaba a crecer y a querer libertades, la sociedad cambiaba y con ella los pensamientos de los colectivos sociales.

Europa tenía las fronteras definidas y su mercado crecía y se expandía, los viajes y descubrimientos se incrementaron, las importaciones de materiales de las Américas y de la India enriquecían al viejo continente. Las naciones aumentaban su propia producción y los mercados se comunicaban, las rutas marítimas bordeaban África y Asia enteras, el comercio comenzaba a cobrar interés entre los países y cada vez las rutas marítimas eran más y más importantes y se convirtieron en objeto de codicia. Las fronteras empezaban a quedarse pequeñas ante el potencial industrial que la industrias llegaban a alcanzar, a su vez, la demografía de los países crecía estrepitosamente. La Segunda Revolución Industrial era inminente, y con ella llegó una nueva era que supuso un hito en el desarrollo del siglo XIX; el colonialismo.

Las causas de esta etapa fueron diversas: la necesidad de materias primas de las industrias así como de nuevos lugares donde colocar sus productos. La población huía literalmente del país en busca de nuevos trabajos lejos de las chimeneas que asfixiaban el aire de las ciudades. Los políticos se beneficiaban, se alimentaban de la sensación de dominación, su nación crecía y con ella su nacionalismo, su prestigio, sus nuevas “necesidades” fruto del colonialismo que en cierto modo se convirtió en una obsesión, algo perjudicial e insano para las naciones dominadas. Comenzaron las teorías del espacio vital que necesitaban las naciones para expandirse, el Darwinismo Social que postulaba la superioridad de las naciones dominantes sobre las otras y su derecho a imponerse camuflada tras una misión civilizadora “*La responsabilidad del hombre blanco*”.

De la Ilustración a la Globalización.

Poco a poco las potencias europeas fueron repartiéndose el mundo, las dominantes eran Inglaterra y Francia con diferencia, y entre ellas dividieron África y Asia a su antojo. A parte de estos dos crecientes imperios, Japón y Estados Unidos empezaban a marcarse como potencias. Pero no solo ellas querían tomar protagonismo pues cuando las demás potencias Europeas vieron la carrera que se había comenzado, se lanzaron a la conquista de nuevos territorios. Así, Bélgica, Holanda, Italia, etc. Comenzaron a adueñarse de zonas que no les pertenecían, zonas ya habitadas, con población y costumbres.

Alemania llegó tarde al reparto, estaba centrada en la constitución de un Estado Prusiano, pero no por ello se quiso quedar atrás y para evitar enfrentamientos se le cedieron dominios en África. Por otro lado, España corría a pasos agigantados hacia su decadencia, ya le quedaba escasamente una esquina conocida como el Sahara español de todo su imperio colonial. Este periodo alimentó el egoísmo de las naciones dominantes, se creían verdaderamente superiores y en este momento comenzaría una etapa de represión y colonización que dejaría estragos en la población dominada, se apropiaron de la vida productiva de las poblaciones ya existentes en el continente y les arrebataron su lengua no escrita y sus costumbres para imponer las suyas. Pero estas naciones no necesitaban una conquista, no querían una apropiación indebida de sus tierras, no querían ser sometidos a la esclavitud y ser empobrecidos. Este periodo supuso la pérdida de individualidad total de las poblaciones indígenas, que pasaron de una vida tribal de agricultura de subsistencia a no conocer otra cosa que una pobreza impuesta y la obligación a trabajar para beneficio de las potencias y a cambio de un salario ínfimo para comprar los productos importados de la metrópoli, ya fabricados.

Estos pueblos ya gozaban de libertad e individualidad antes de que una potencia los sometiera, ellos dictaban su propio destino y no necesitaban a nadie que les recordase lo que es la libertad y mucho menos hablándoles de ella sin dársela. Pero las piedras no pueden contra las metrallas. Y el espíritu libre de las tribus, su religión propia, su lengua, su cultura, costumbres y su identidad individual quedaron supeditados a las de las metrópolis. Se convirtieron al catolicismo, aprendieron inglés y francés, pero esta culturización no vino acompañada de una mejoría económica, los países explotados cada vez eran más pobres, su población empezaba a desnutrirse y los bienes productivos ya no les pertenecían. La individualidad de estos pueblos quedó reducida a cenizas, el sentimiento de revolución no caló en estas sociedades, ni siquiera cuando las potencias, una vez más, pregonaban aquellos derechos, libertades e individualismos de los que gozaban y que a ellos les arrebataban.

De la Ilustración a la Globalización.

La represión era clara. El individualismo en esta época brillaba por su ausencia, el personal reprimido por los organismos designados por la metrópoli, puesto que todo aquel que cuestionase a la potencia era castigado, y el nacional supeditado a los intereses de la misma. África fue el continente que más sufrió las consecuencias del colonialismo, sin una cultura arraigada ni unas fronteras entre países definidos, las potencias delimitaron zonas de conveniencia colonial que perjudicaban los intereses de las poblaciones que vivían en esas zonas. Mezclaron tribus enemigas, pusieron al mando a una minoría tribal que debía someter a una gran mayoría étnica y luego estaba el ámbito racial en el que la discriminación por razón de piel era cada vez más abundante y la división de razas cada vez más abismal. Los negros eran relegados al nivel más ínfimo de la sociedad y no tenían derechos o privilegios.

Las potencias querían mano de obra barata y material de calidad y en ambos continentes habían encontrado la solución. La avaricia del hombre blanco crecía y el capitalismo contribuía a ello.

El egoísmo de las naciones dominantes llegó a extremos impensables, las rivalidades entre potencias coloniales crecieron, la exaltación nacionalista alcanzó niveles extremistas. El egoísmo individualista es el peor rasgo de la individualidad, pues, se dice que para ser felices debemos ser un poco individuales, ya lo decía Kant cuando afirmaba que si la sociedad es convivencia y la convivencia es difícil, la felicidad está en la soledad propia. Pero este individualismo no habla de felicidad sino de avaricia y egoísmo. Esta individualidad pisotea las de otros, una nación sobre otra, unos intereses sobre otros, y unas potencias sobre otras. Esto fue el foco del conflicto, el presagio de una catástrofe jamás vista antes, la mecha que se prendió fuego en Sarajevo y fue la causa de un choque de intereses en el que las potencias se vieron involucradas y decidieron ir a la guerra, una guerra de dimensiones inimaginables, en la que participaron las potencias a nivel mundial. La Gran Guerra. La Primera Guerra Mundial. Es absurdo hablar de libertad individual en una guerra, esta no fue distinta pero sí mayor. Y al darse fin a la misma se impusieron duras condiciones a los perdedores, entre ellos Alemania.

Una Alemania destruida, endeudada y empobrecida que poco a poco iría alimentando ese sentimiento revanchista contra todos aquellos que les impusieron disciplina y los llevaron a la ruina.

De la Ilustración a la Globalización.

Esta guerra trajo consigo una sociedad despreocupada, con una catástrofe a sus espaldas llegaba la hora de vivir la vida. Estados Unidos se había postulado como el colmo del progreso y ello le confirió un modo de vida lleno de derroche y especulación egoísta que los conducía estrepitosamente a la hecatombe. De esta época, los felices años 20, nacieron libros como "El Gran Gatsby" de Scott Fitzgerald o "Las uvas de la ira" de John Steinbeck, ambos reflejan las sociedades cambiantes del momento; el primero de la sociedad derrochadora, de aquella gente que se enriquecía especulando, como le ocurre al protagonista; y el segundo refleja la gran depresión que esta situación trajo consigo. Una crisis como ninguna otra, fruto del capitalismo puro y duro que Estados Unidos estaba llevando a cabo. El crack del 29 puso fin a ese capitalismo a secas, la intervención del Estado era necesaria y urgente, bien lo sabía el demócrata Roosevelt. Siguiendo con el reflejo individualista de ambos periodos, cabe destacar que tras esta guerra Estados Unidos se apoderó del 50% de la producción mundial, alimentando aún más si cabe la sensación de superioridad que había crecido tras ganar en la Gran Guerra. Su individualidad alcanzó niveles inimaginables, egocéntricos, egoístas y todos los egos que puedan existir. La individualidad no era una virtud en este sentido, y esa avaricia se contagió al resto del mundo con la Gran Depresión.

Esto fue, en Europa, la gota que colmó el vaso. Las potencias perdedoras de la I Guerra Mundial habían quedado devastadas y, a falta de ayudas, endeudadas con el resto de potencias vencedoras, y por si fuera poco, sumidas en una depresión bancaria, fruto de la especulación. La crispación social crecía. Nacieron así, en Italia y Alemania sentimientos fascistas que reivindicaban un cambio a través de la violencia con el objetivo de construir un Estado fuerte que garantizase propiedad privada y trabajo. Bonita propaganda para un Estado represor. Pero tras una guerra y una crisis económica el sentimiento individualista de las sociedades estaba por los suelos. Estos partidos reivindicaban una nación y un sentimiento nacionalista de superioridad acompañados de discursos que la gente necesitaba oír. Benito Mussolini y Adolf Hitler eran los hombres más aclamados en estos momentos. Aquellos que primero intentaron adueñarse del poder a la fuerza ahora volcaban todos sus esfuerzos en dominar el pensamiento de las masas, algo muy peligroso, el individualismo masivo, esa convicción de que hacemos lo correcto a nivel personal pero en realidad favorecemos al pensamiento colectivo. Si bien este individualismo se apoderó de todos aquellos que siguieron la demagogia sobre todo de Hitler. Un hombre resentido tras la derrota alemana en la I Guerra Mundial, con un gran sentimiento antisemita que fue

De la Ilustración a la Globalización.

contagiano a todo aquel que se le acercaba. Era, sin duda, una persona que influía en los demás, lo tomaron por loco (que lo estaba) pero nadie llegó a dimensionar la magnitud de las acusaciones demagógicas que Adolf Hitler comenzó.

Su discurso movió masas, convenció a los alemanes de que él era la salvación. Algo parecido estaba ocurriendo en Italia. Y así logró ganar unas elecciones y tras ser nombrado Canciller, autoproclamarse Führer del III Reich alemán. La historia va de salto en salto, de libertad a represión y viceversa. Esta es una muestra más de ello, otro totalitarismo fruto del auge individualista, la sensación de superioridad y ese ánimo expansionista que alimenta el egoísmo de la gente, la intención de ser superior es peligrosa, pero el sentimiento total de superioridad es aún más destructivo. Como ya dije antes, la individualidad colectiva puede ser dañina cuando es influenciada, pero el individualismo tiene un límite, como decía Sartre *“nuestra libertad acaba donde empieza la del otro”*, si bien esto no es extrapolable al individualismo que expresaban tanto el fascismo como el nazismo, los cuales se nutrían de las carencias de otros y pretendían engrandecerse a costa de otros. La agresividad que estas políticas desprendían derivó en una clara represión por parte de los Estados absolutos. Hitler comenzó una persecución judía seguida del exterminio, una expansión de dominio Europeo y la limitación de las libertades en sus territorios de influencia.

Esto no cayó en saco roto a pesar del desentendimiento de los vencedores cuando Hitler ya dominaba gran parte de Europa. Y tras varios intentos de esquivar la guerra, esta dio comienzo tras la invasión de Hitler a Polonia.

30 años tan solo transcurrieron entre una guerra y otra. Una única generación sufrió dos guerras mundiales. A cual más cruel y sangrienta. Alemania era fuerte y extendió su dominio por Europa, pero la ambición de Hitler tocó a su fin cuando decidió invadir Rusia. Locura o estrategia antes también llevada a cabo por Napoleón en la conquista de Europa y la cual fue el colmo de su recesión. Como si persiguiese los pasos de Bonaparte, Hitler decidió lanzarse a la conquista de Rusia. Aun siendo iguales en lo respectivo a totalitarismos, Hitler y Stalin midieron sus fuerzas en Stalingrado, tras lo cual se inició un declive del nazismo que iría desmontando poco a poco toda la Europa que había quedado bajo su poder. Se descubrieron los campos de concentración donde había tenido confinados a millones de judíos, españoles, polacos... ¡incluso alemanes! En pleno siglo XX existieron esos lugares que los supervivientes no quieren ni describir,

De la Ilustración a la Globalización.

allí donde la palabra libertad carecía de significado. Allí donde Víctor Frank fue en busca de un sentido, del más mínimo resquicio de personalidad, de individualidad, que él afirmaba poder tener. ¿Qué individualismo existe cuando reducen tu personalidad a una mera existencia numérica? Los 'don nadie' que murieron lo hicieron en las peores condiciones imaginadas, apilados en cámaras de gas, incinerados o fusilados. Muertos de inanición si no te pillaba antes cualquiera otra de las enfermedades que por esos campos pululaban. Y sin embargo hoy en día siguen sin saberse sus identidades, lo peor yo creo que es eso, arrebatarle hasta la individualidad a una persona, que incluso siendo un número puedes tenerla, pero después de muerto ya no puedes luchar por ti mismo.

Habría que hacer especial incidencia en la personalidad de este pintor frustrado, su individualismo había alcanzado un egocentrismo tal que se negaba a reconocer su propia derrota aun estando ya encerrado en el famoso bunker. Hitler decidió suicidarse antes que ser capturado el 30 de Abril de 1945, junto con todo aquel que estaba presente, incluyendo su amante, muestra de la dependencia personal que tenían sus allegados al mismo.

Esto marcó la definitiva derrota del Eje, y tras una guerra que devastó Europa, dos nuevas potencias se dieron a conocer: Estados Unidos y La URSS. Ambas potencias con políticas opuestas, capitalista y comunista respectivamente, ambas queriendo imponer su forma de organizar el mundo. Y de hecho ambas lo llevaron a cabo. Este nuevo choque de intereses dio lugar a una nueva organización del mundo. Se dio comienzo a La Guerra Fía. Que sigue siendo una guerra, esta vez de intereses, pero esto no significa la ausencia de un conflicto real. La URSS y Estados Unidos comenzaron a expandirse y a influenciar a terceros países para formar parte de lo que se llamarían los bloques antagónicos, que promulgaban diferentes políticas y llegaron al punto de considerarse rivales. Junto a esta nueva forma de guerra llegó una nueva forma de colonización: el neocolonialismo.

Los imperios coloniales seguían vigentes, habían sufrido dos guerras al igual que el resto del mundo pero tras ellas, el modelo de colonización se comenzó a cuestionar. Las colonias despertaron y comenzaron a plantarle cara a las metrópolis que llevaban una organización racista y de aprovechamiento a su costa. Así a la vez que el mundo se dividía los imperios se fracturaban, el mundo se organizaba bipolarmente. Alemania se partía, el muro de Berlín se levantaba y las distancias entre los bloques crecían y crecían.

De la Ilustración a la Globalización.

Este conflicto trajo guerras indirectas como fueron las de Vietnam y Corea, en las que los intereses comunistas y capitalistas chocaron directamente en un intento por parte de ambas potencias de involucrar a más territorios en uno u otro bloque. Nunca hubo un conflicto directo entre las potencias excepto en la crisis de los misiles, en Cuba.

Además de esta situación, estaba surgiendo en el mundo un movimiento que reivindicaba el no pertenecer a ningún bloque, el derecho de ser imparciales y reivindicar una individualidad. Esto comenzó tras la descolonización, pues muchos de los Estados nacidos de la independencia no querían participar ni en el movimiento comunista ni en el capitalista. Crearon un nuevo bloque, el Tercer Mundo.

Así, en un mismo momento histórico tenemos dos movimientos totalmente opuestos, el de las potencias que pretendían dividir el mundo, ya que pertenecer al bloque comunista o capitalista traía consigo una serie de limitaciones como por ejemplo la eliminación de cualquier grupo comunista de los parlamentos de los Estados afiliados al capitalismo y en el bloque soviético la producción debía estar en manos del Estado, por ejemplo, no existía la competencia y no toleraban el más mínimo pensamiento capitalista. La individualidad de las naciones quedaba reducida en el mismo instante en el que decidías pertenecer a un bloque u otro, se podría decir que dentro del bloque capitalista existía mayor margen de libertad pero en el momento en el que te imponen condiciones para ser un aliado ya te están quitando protagonismo e individualidad, sea cual sea este el bloque al que pertenezcas.

Y mientras el mundo se dividía, otros se independizaban y reivindicaban sus derechos como nación, que tras años de lucha contra la metrópoli les fueron concedidos. Las colonias lograron así la independencia política, gracias a la lucha de personas como Gandhi o Mandela que reivindicaron no solo una independencia sino la tolerancia; en el caso de Nelson Mandela una lucha contra el racismo existente en su país y con Gandhi una lucha pacifista, la no violencia activa idealizada por Tolstoi.

Esto trajo una independencia política, que no económica pues las potencias se dieron cuenta de que no era necesario tener el control político del país para controlarlo, existía un nuevo poder aún mayor que el político, el económico. Nace así el Neocolonialismo, el mantenimiento de los intereses económicos por parte del gobierno de los nuevos países con las antiguas potencias. Un ejemplo de asociación fue la *Commonwealth* que creó Inglaterra con todas las antiguas potencias para mantener situación de preferencia en lo

De la Ilustración a la Globalización.

referente al comercio. La independencia individualista por lo que se había luchado quedó como una máscara para la verdadera situación de corrupción que se había instalado en muchos de los Estados surgidos que complacían las necesidades de las potencias. Las excolonias habían disfrutado escasamente de lo que podía llamarse independencia, pues tras la descolonización vino una estela de corrupción, pobreza, violencia, analfabetismo, etc. Que todavía hoy no se han logrado remediar. Por ello el significado de Tercer Mundo se tergiversó y dio lugar a lo que hoy entendemos por países empobrecidos, no independientes y neutrales como fueron en un principio.

Estados Unidos lideraba el mundo capitalista, su hegemonía y su *American way of live* crecían y se expandían por el mundo, se creían superiores. Pero no todo era abundancia, sectores marginados como los pobres y la población negra no quedaban reflejados en este modelo. Se alzaron así Martin Luther King con su "*I have a dream*" y Malcom X renegando de la nación estadounidense para luchar por los derechos del colectivo más castigado de todos, la población negra. La juventud a su vez se rebeló contra lo impuesto, tanto en América como en Europa con el movimiento hippie y el Mayo francés, que aportaron una nueva forma de pensar, contra el capitalismo creciente en un mundo donde el bloque soviético tocaba a su fin. Una individualidad fijada por la libertad, la paz, el amor que reivindicaban los hippies tras renegar de la guerra de Vietnam. Un movimiento antisistema que tuvo su punto álgido en la década de los 60 y supuso una concienciación de las juventudes del sistema que crecía a su alrededor, de avaricia y guerra. Europa crecía en su democracia y su Estado del Bienestar, Japón demostraba su potencial tras un claro alzamiento en la II Guerra Mundial habiendo dominado al macropais de China entre otros, y se unía a la vertiente capitalista, al contrario que China, que se definió comunista tras una guerra civil, lo cual derivó en un Estado totalitario. América latina se revolucionaba, allí se siguió el modelo cubano para la revolución pero Estados Unidos intervino al financiar un Estado represor. Mientras tanto la Unión Soviética se empobrecía, sus esfuerzos en crecer económicamente dejaron una estela de desestructuración en la sociedad, por ello en 1953 tras la muerte de Stalin se iniciaron una serie de reformas que derivaron en el desmantelamiento de la URSS y la desaparición del bloque del Este plasmado en acontecimientos como la caída del muro de Berlín en 1989. El bloque soviético había caído y el capitalismo ganaba y crecía a pasos agigantados. Nace un nuevo periodo que concibe el mundo de forma única y generalizada, la Globalización.

De la Ilustración a la Globalización.

Si bien, la bipolaridad del mundo de bloques definió las ideologías políticas de muchos de los países que hoy en día ya no pertenecen a ningún bloque como ocurre en países como China o Cuba con el hipotético régimen comunista que, lejos de la teoría, poseen regímenes autoritarios pero, eso sí, un mercado en perfecta armonía con la economía mundial.

Sin embargo hoy día hablamos de globalización. El mercado se internacionaliza, la economía se mundializa y el capitalismo domina. El consumo en masas se expande y Estados Unidos invade las Bolsas internacionales. La globalización es sinónimo de intercomunicación, sabemos lo que está pasando en todo momento en cualquier lugar del mundo, mayormente gracias a la existencia de internet.

Si Estados Unidos tose, el mundo entero se resfría, por ello se mundializan hasta las crisis. Triunfa la democracia y se crea la tendencia de la cultura dominante, que al invadir los mercados también invade las costumbres de las culturas inferiores ocasionando la pérdida de identidad nacional.

La individualidad no está globalizada, todavía existe el neocolonialismo, el Tercer Mundo y el capitalismo agresivo favorece las desigualdades que existen entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Los Derechos y libertades para todos los colectivos no se han globalizado, la personalidad tradicional de muchos países todavía restringe oportunidades a las mujeres, las más castigadas y peor recompensadas en todos los procesos históricos. La esclavitud ha desaparecido pero la mano de obra infantil no está erradicada.

Hemos llegado al mundo moderno, ese que tanto anhelaban los pensadores Ilustrados, pero este no es el mejor de los mundos, es un mundo en desarrollo que debe crecer en busca de la individualidad de las naciones, de ensalzar la idiosincrasia de las sociedades, siguiendo unos derechos mínimos y de la creación de un mundo más justo y equitativo que no destruya las culturas ni las economías de unos a costa de otros. La individualidad globalizada es el mayor de los logros, una sociedad que respete los derechos de hombres, mujeres y niños por igual y que no se vea invadida por las avaricias de terceros. Una individualidad global como planeta con un modo de globalizarse más justo, algo que reivindica el movimiento antiglobalización. El mundo está comunicado pero no concienciado, debemos crecer hacia una libertad generaliza,

De la Ilustración a la Globalización.

no hacia el individualismo egoísta que nos ha llevado a dos Guerras Mundiales. La sociedad debe crecer en conciencia pues no hay libertad sin igualdad y viceversa.

Por ello voy a hacer especial incidencia en la crisis actual que nos está arrebatando de una sentada todos los logros de los colectivos populares en ámbito laboral, de vivienda digna, educación, sanidad, etc. Y no se nos pueden negar estos derechos, debemos luchar por ellos, como diría Hessel, INDIGNADNOS si nos los quitan y lucharlos como hemos luchado por este mundo en el que nos ha tocado vivir, y luchar por nuestros pensamientos y nuestra individualidad, porque la diferencia es lo que alimenta la variedad en el mundo, la convicción de una mejoría y de contribuir a ella, porque una persona puede hacer mucho ella sola si se convence de ello. Porque el individuo tiene pensamiento propio, que eso no te lo arrebató nadie.